

expresión artística y humana

Rafael Canogar

El pintor relaciona su obra con la problemática social que ha vivido durante seis décadas de trabajo

“Yo y mi cuadro, frente a frente, para generar arte y nuevas ideas”. Ese es el proyecto perpetuo de Rafael Canogar, referente de las vanguardias en España y en el mundo durante las seis últimas décadas, en las que su evolución ha obedecido, como él mismo asegura, a las propias problemáticas sociales. Fundador del Grupo El Paso hace más de medio siglo, su trayectoria ha transitado de la abstracción informalista al realismo con retornos y vericuetos propios de un artista inquieto, estudioso, reflexivo y pulcro que hoy sigue creando, a la espera de recibir su nuevo estudio, mientras echa una mirada al exterior con la preocupación de quien ha luchado por la libertad y contempla que la ética y la convivencia son valores “en descenso, en declive”.



Rafael Canogar

Javier García Antón

R

afael Canogar es un ejemplo de precocidad en la irrupción en el mundo del arte. Empezó a pintar muy joven, aunque ya antes, en párvulos, una

profesora apreció sus habilidades y le puso a pintar escenas de la historia sagrada. “Siempre tuve cierta facilidad y, sobre todo, una enorme vocación, porque hay personas que tienen facilidad

y luego no siguen adelante. Lo mío ya fue una fijación y la ilusión por seguir creando y pintando. Llevo 60 años de trabajo y mantengo la pasión". Sesenta años dan para mucho si el artista es prolífico y tiene una personalidad tan rica y compleja como la de Rafael Canogar, pintor, escultor y grabador como rezaría su documento de identidad creativa. "Bueno, yo fundamentalmente soy pintor, aunque he dedicado mucho tiempo al grabado. Tengo trescientas y pico ediciones de obra gráfica. Y, al mismo tiempo, también he hecho escultura durante mucho tiempo. Ahora mismo, estoy haciendo esculturas públicas. Han sido figuras que han salido de la superficie bidimensional de la tela y han irrumpido en el espacio físico del espectador. Necesité esos relieves por necesidad expresiva para, de alguna forma, atraer al público, al espectador, para hacerle pararse y reflexionar sobre los temas que yo estaba contando en los cuadros. Y, a partir de ahí, una etapa posterior de homenajes a Julio González, a las vanguardias pasadas, hice una serie de cabezas y, de esas cabezas, han surgido también esculturas públicas (ahora mismo estoy haciendo una para Fuenlabrada) de metal, de nueve metros, de 5 ó 6 metros... Pero, vamos, fundamentalmente soy pintor". La elección de la disciplina obedece lógicamente a la reflexión que conduce al impulso de cada etapa. "Cada una de estas facetas tiene lenguaje específico, que está sometido al estilo del pintor de este momento. Pero yo creo que lo que yo consigo con la escultura, esa tercera dimensión, el poder rodearlo, es puramente específico de la escultura.

Y el grabado, en todas las diversas formas de expresión, como puede ser la serigrafía, el huecograbado o la litografía, es diferente al dibujo. El dibujo se expresa de una forma, es espontáneo, y, sin embargo, la litografía, el huecograbado, el aguafuerte, son más ricos en textura porque necesitan mayor preparación, necesitan herramientas como es el tórculo, la piedra litográfica, tiene una riqueza enorme. Y, para mí como pintor, me han interesado mucho estas formas múltiples de reproducción de una imagen. Y valga la paradoja, porque se dice que es una edición original, pero no es única, porque es una edición numerada de 30, 50 o 60, pero se considera edición única, porque está en contacto con la piedra que se ha trabajado, con la planta litográfica y, después, se destruye. Ya no hay posibilidad de más ejemplares". Cada giro, cada visita a una u otra dimensión expresiva, refrenda la frescura, la vanguardia y el efecto sorpresa

que siempre ha caracterizado su obra. "Yo me considero un artista de vanguardia, si bien es cierto que, en estos momentos, la vanguardia ha perdido una cierta especificación. Quizás la traducción de "vanguardia" de "estar delante de" ha perdido un poco de significado. Las últimas vanguardias han sido las de transvanguardia italiana, y esto hace ya más o menos veinte años. Y, a partir de ese momento, el arte ha entrado por unos caminos donde parece que todo sea válido. Y, por lo tanto, aquel realismo puede ser tan vanguardista como la ruptura que fue el informalismo en los años cincuenta. Digo que puede parecer, porque yo no lo considero así. Hay elementos mucho más rupturistas y que aportan elementos, pero socialmente las vanguardias han perdido el sentido que tuvieron de "estar delante de", de estar delante de los caminos afectados. Yo desearía pensar

que estoy todavía en vanguardia, pero hoy día sin embargo se considera que las vanguardias son la instalación, la performance, lenguajes que son válidos pero que no quita un ápice de interés de lo que es la pintura. Yo soy un artista, un pintor que cree en la imagen irreplicable y única que es la pintura. Pero, de cualquier forma, existió un cierto cansancio que abrió las puertas a todos esos movimientos "novedosos". Como es un movimiento ondulado, seguramente de eso también nos cansaremos y se volverá con frescura, con deseo, otra vez a la pintura".

En este punto, profundiza en el análisis en torno a estas modas y tendencias que, como ha sucedido históricamente, acabarán pasando una criba razonable. "Lo mismo que en pintura o en cualquier otro momento, unas son válidas y otras no. Con el tiempo, porque necesitamos tiempo, se filtra y queda lo que es valioso y lo que aporta, y desaparece y se olvida lo que fue una posición de imitación de lenguajes "modernos".

También en otras crisis que he vivido como pintor de una trayectoria muy larga, he vivido también cansancios de la pintura y la aparición de performance, de body-art, de instalaciones que después también han desaparecido y se ha vuelto a la pintura. No, yo lo bueno lo considero atractivo. Lo que sí rechazo contundentemente son posiciones que tienen como fundamento sobre todo llamar la atención, como el artista que ha llevado un perro a la galería y lo ha dejado morir delante del público, o el artista alemán



Cuadro etiqueta ENATE Reserva Especial 2005

que quiere llevar a un moribundo a una galería para que muera delante del público, me parece que son cabriolas, que son posiciones poco naturales. No debemos pasar la línea de la ética en la puesta en escena del artista por pretender hacer espectáculo con frivolidad. La muerte y la vida antes han estado presentes en el mundo del arte, pero no de esa forma”.

Sumamente pulcro en el verbo, Rafael Canogar puntualiza su percepción. “Bill Viola hizo un video con la agonía de su madre y el nacimiento de su primer hijo, dos contextos en la vida cuyo resultado fue muy bello. Pero llevar a un moribundo a morir ante el público no es arte, es algo excesivamente obvio. Es la provocación en mal sentido. Marcel Duchamp fue valiente cuando envió a una exposición un urinario, o Piero Manzoni con las latas de mierda de artista, que se vendieron por mucho dinero. La sociedad piensa que necesita esas provocaciones, pero ya lo hacía hace cuarenta años. Ahora, muchas cosas no tienen sentido”.

UNA EVOLUCIÓN MUY COMPLEJA

Como todo artista con sobresalientes dosis de ingenio y sin miedo a transgresiones ni rupturismos, Rafael Canogar ha tenido una evolución nada rectilínea, que él mismo reconoce “muy compleja, llena de caminos tortuosos, sabiendo que la dirección llevaba a un punto. No siempre ha sido bien entendida y he tenido atajos y supongo que equivocaciones en el camino. Es la evolución de un artista que ha vivido su época histórica, y que la ha ido analizando realmente. ¿Qué tiene que ver la España de 1950 con la de 2009 o el hombre de 20 con el de 70 años? La problemática social que he vivido queda reflejada en mi obra. Son cambios obligados por la propia sociedad”. Penetró en la audaz senda de la abstracción en un tiempo histórico determinado y con una compañía que creó escuela. “Para mí y para la gente de mi generación en el Grupo El Paso, la abstracción informalista era ir más allá de la estética. Era la ruptura con los conceptos estetizantes incluso de la abstracción. Un gusto por la ruptura, un grito de rebeldía por la falta de libertad: queríamos que fuera un testimonio ético de una sociedad que luchaba por ser democrática. Ese espíritu anímico de rebeldía y de posiciones libre, no se puede repetir, porque se vuelve retórico. Luego, tras años trabajando, tenía que evolucionar para no estancarme, por conveniencia de la propia convicción de ruptura. Es un realismo más testimonial. Algunos interpretaron que era un bosque en el que luchaba por su integridad y su libertad. La apariencia física, desde luego, es de ruptura”.



Burladero. Técnica mixta

La etapa de El Paso tuvo una vida efímera aunque resultó francamente trascendente para el nacimiento del arte vanguardista español a los ojos del mundo. “Los artistas somos muy independientes. No es fácil trabajar juntos. Cambiaron las circunstancias con enorme rapidez. En 1958, la Bienal de Venecia acogió la representación de los jóvenes pintores españoles, y hubo una sorpresa por una pintura colectivamente madura. En 1960, el Guggenheim y el Museo de Arte Moderno de Nueva York hacían pedidos a los pintores españoles, y en la Galería de Pierre Matisse en Nueva York colgaban cuadros de Saura, Ribera, Millares y Canogar. Cada uno de los integrantes de El Paso tenía su línea y su vida y las reuniones se fueron retardando y dejando”.

EL HOMBRE EN EL CENTRO DE LA CREACIÓN

Tras la abstracción informalista y la época de la tercera dimensión, el hombre, sus contradicciones, sus bipolaridades y sus contrastes son un referente continuo en las últimas décadas. “Sí, es así. Durante años, luchamos por alcanzar la democracia y un régimen de libertades y respeto. En el año 2009, encuentro desoladora la situación. No es donde soñaba llegar. La democracia tiene que evolucionar y alcanzar un nivel de respeto y de cultura. Hay dificultad en la convivencia, deterioro social de nuestro entorno. Se han perdido valores importantes como la ética que es un valor en descenso o declive en esta sociedad. Cuando se deteriora, hay una manipulación del entorno político. Falta ética”.

Sus obras cuelgan por museos, pinacotecas, galerías y fundaciones de todo el mundo.

Rafael

Canogar valora la acción de ENATE

de maridar vino y arte y recuerda cómo fraguó la idea de incorporar su pintura al Reserva Especial. “Yo conozco como industrial desde hace mucho tiempo a Luis Nozaleda. A través de otra persona, tuve una llamada porque tenían interés en ver obra, estuvo aquí la familia, eligieron unas obras y, en ese momento, surge también la línea de los vinos a los que ponen una etiqueta con una obra de arte. Yo, lógicamente, como un profesional pintor, me gusta esta idea muchísimo. Es bonito que un elemento como el vino, tan importante en nuestra vida, tenga la marca del arte. Es un acompañamiento ideal. He tenido mucho gusto en participar en ese proyecto. Ellos eligieron un cuadro que les gustaba y pensaban que podía estar allí en su colección y también decorando un vino excelente. Y bienvenido sea. Lo he hecho con mucho gusto”.

Una "Escena urbana" para el acompañamiento ideal

cristalizado para dar estructuras duras y rígidas. Siempre uso los materiales para las necesidades expresivas. Esa es la aportación del creador, del pintor”. Del pintor, del artista, emerge la obra que sale un buen día al encuentro con el espectador y su reacción. ¿Es preciso interpretarla? “No debería ser necesario. Si el espectador tiene un trasfondo histórico en la evolución del arte, está bien, pero fundamentalmente lo importante es la sensibilidad. Una obra debe poder emitir mensajes y conceptos, pero, si no le dice nada, no pasa nada. Lo importante es que la gente tenga sensibilidad. El artista tiene un deber: una visión crítica del mundo que ha vivido, se entienda o no. Es lo mejor que puede dar a la sociedad. Si se entiende, mejor porque para el artista es un aliciente. Si no, no pasa nada y la obra está ahí como testimonio”. Y, en muchas ocasiones, el intercambio de puntos de vista genera sorpresa. “Muchas veces, me han comentado cosas que yo no había visto. Una obra es como un espejo donde el espectador se mira, y la visión es subjetiva. Si me parece buena la aportación, naturalmente la incorporo al lenguaje sobre esa obra”. Rafael Canogar mantiene hoy, en tiempos de madurez creativa, “la misma pasión por el arte. Sigo siendo muy apasionado en la obra, de otra forma, quizás más reflexiva, porque cada vez te importa más lo que haces en sentido de la responsabilidad. Soy más reflexivo porque he conocido más, pero tengo la misma pasión”.

Está a la espera de estrenar su nuevo estudio y trabajar sin límites: “Yo y mi cuadro, frente a frente, para generar arte y nuevas ideas”.

Y, paralelamente, sostiene su percepción de este mundo del tercer milenio envuelto en crisis, convulsiones, guerras y miserias. “Me preocupa que estamos muy lejos de tener una paz social. Si me preocupaba hace muchos años la justicia social y las distancias entre las sociedades ricas y del bienestar y las pobres, se ha agudizado esa diferencia. Cada vez hay gente más rica y cada vez más gente pobre. La pobreza nos invade cada vez más y no hay justificación”. Palabra de un artista comprometido, palabra de Rafael Canogar.

El resultado ya está a la vista y tiene el sello inconfundible y personal de Rafael

Canogar. “El cuadro es una “Escena

urbana”, una serie larga que he hecho y es

uno de sus números. Son varias siluetas de cabezas,

mirando

en diversas direcciones. Es una concepción mental de lo que podría decir que es una escena urbana, en la que el hombre va en diversas direcciones:

uno va a un lado, otros a otro, unos se levantan, otros duermen, otros nacen y otros mueren. Son siluetas muy elementales. Son, como

he dicho otras veces, perchas donde colgar la pintura. Me sirven de estructura. Es una pintura muy libre y creo que esa obra

tiene esos elementos y, por otro lado, una estructura muy equilibrada. Es parte de mi obra actual”.

Su creación es libre e independiente, como corresponde a la definición que se ha dado al conjunto de su trayectoria, “el bosque de Canogar”. Y, sin embargo, “el orden y el rigor son muy importantes. El rigor es fundamental y, cuando saco una obra nueva, siempre lo hago tras un riguroso proceso creativo y de examen”. Ha sido, seguramente, la forma de vertebrar adecuadamente una obra de una riqueza acreditada. “El lenguaje pictórico está formado por varios elementos: la materia, el color, el rigor formal... Todo está al servicio de la obra misma. Si hay uno sólo de esos elementos que no es adecuado, algo falla. Se llega a ellos a veces por intuición, pero siempre acompañado de la reflexión y el estudio”.

La elección de los materiales responde a descubrimientos, experimentaciones o procesos de racionalización de la pintura. “La utilización de los materiales obedece a las necesidades expresivas. En el informalismo trabajaba con óleo, pero con las manos, dejando surcos donde penetra la pintura líquida. Era como una metáfora de lo sólido y lo líquido para la comunicación, con el color como material sólido y en armonía. En mi etapa del realismo, necesité un nuevo material y tuve que investigar. Quería sacar la figura del cuadro y darle una condición tridimensional, e investigué materiales como el poliéster y la fibra de vidrio, que entonces era poco utilizado. Cuando he buscado lo más veraz, las propias ropas y el poliéster